

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL CUCO («*cuculus canorus*»)

Por Augusto Prehl

en colaboración con los Sres. Cabanas e Iriarte.

El 8 de mayo, en plan de anillamiento de pájaros en el nido, encontramos en los alrededores de Oyarzun, un nido de chochín. Estaba éste bien asegurado muy cerca de una carretera de poco tránsito. El aspecto exterior era globular, construido con variedad de materiales, la mayoría musgo y de pequeño interior de forma global con salida lateral.

Nada de esto es extraño en un nido de esta especie de pájaros; pero la sorpresa nuestra fué, el hallar en su interior una cría de «*cuculus canorus*», con bastante plumaje grisáceo y con ligeras listas blancas. En el gáznate garguero (o sea en el interior de la boca) encontramos un llamativo color naranja.

Unas líneas más adelante veremos por qué el pequeño *cuco* tiene este colorido en la parte interior de su pico.

Y ahora, queridos lectores, deseando que os sirva de distracción este relato, comenzaré a hablaros de lo que se sabe hasta nuestros días del «*cuculus canorus*».

—Pues bien!, —adelante!, —sin miedo!

Creo que os resultará una pequeña novela de vuestro agrado.

Los cucos no pertenecen a la clase de aves canoras, porque no son capaces de estudiar su canto con voz baja. Además no presentan una construcción común en la laringe, como en los cantores. Su canto, no es más que una llamada de celo, tal como lo hacen otros muchos no - cantores. La forma de sus dedos, los dos interiores hacia delante y los dos exteriores hacia atrás, le asemejan al grupo de los picidae y a pesar de todo esto no pueden trepar, ni saltar de rama en rama. Se aprovecha de sus alas largas y fuertes para salvar volando las distancias más cortas.

Antes de entrar en detalles, es curioso saber, que los *cucos*, en general son de cría parásita y no siempre poliandros. Claro que no hay parásitos de esta forma solamente en los *cucos*, también hay

estorninos que siguen esta costumbre y aunque parezca sorprendente, se halla en América cierto pato que cría de este modo.

Siguiendo la vida y costumbres de estos pájaros en la naturaleza, encontramos: cucos que hacen su nido y crían éste; *cucos* que ponen solamente uno de sus tres huevos en forma parásita; y *cucos* que se apropian de un nido ajeno para criar con toda calma en la casa secuestrada. Así puede decirse en breves palabras que dentro de esta especie, hay varias formas de crianza; desde la parásita hasta la de padres de verdad.

Esta particularidad de acostumbrarse a las circunstancias de la vida, parece muy singular en esta clase parásita.

Justifica lo anteriormente dicho, la rápida formación del sistema nervioso y la musculatura de sus patas que presentan un desacostumbrado desarrollo prematuro. Además el desenvolvimiento embrional va todavía más adelantado que en los cantores más diminutos.

En síntesis, que la naturaleza ha dotado a estas crías parásitas de ciertas ventajas que llaman la atención en el estudio de los pájaros.

Volviendo al «*cuculus canorus*», nuestro amigo, habita en los continentes de Europa y Asia, donde toma formas geográficas características del ambiente. En los comienzos del mes de abril el «*cuculus canorus*» de Africa, vuelve a nuestra Patria y vive entre nosotros hasta finales de agosto.

Elige para vivir los terrenos arbolados algo despejados.

Su plumaje es suave como de pinturas de pastel, unas veces azul gris y otras rojizo. El aspecto de gavilán que presenta en la parte del pecho y en la inferior, es para él como un destino, porque los cazadores creen que se trata de un gavilán, a pesar de que los movimientos de las alas son diferentes. Porque cuando el cuco se posa en la rama de un árbol éste mueve frecuentemente la cola, lo que no ocurre en el gavilán, pudiendo también identificarle fácilmente porque desde abril hasta julio, emite una llamada que le caracteriza y de la cual recibe el nombre.

Es difícil ver a nuestro protagonista del tema, pues casi siempre se oculta en las copas de los árboles más poblados, donde encuentra toda clase de insectos voladores y no voladores, no despreciando tampoco las orugas vellosas.

Los machos y las hembras buscan terrenos amplios, según la asiduidad de los sexos. En los *cucos* se advierten varias clases de matrimonios:

- a) Hembras con machos
- b) Machos con hembras
- c) Monogamia.

Después de aparejarse la hembra busca un nido, junto con su actual marido que también forma parte activa en la búsqueda de éste. Es caso curioso, que la hembra siempre dirige su atención a la clase de pájaros que fueron sus padres adoptivos. Claro que siendo esto así llegaría el momento en que no tendríamos más que *cucos* de petirrojo, de prunella (acentor), o de anthus (bisbita), o de lavandera.

Pero la sabia naturaleza evita la excesiva especialización.

Como humanamente sucede, que el hambre, en su tiempo marido, también siente deseos de buscar la cuna para su familia. Lo propio ocurre entre los *cucos*, de modo que no quedan sujetos a una especie determinada de padres adoptivos, evitando la formación unilateral de *cucos*.

La hembra queda fiel a cierta clase de padres adoptivos hasta en colorido y dibujo del huevo que pone en el nido de otros pájaros. En el nido del acentor pone un huevo azulado, en el de petirrojo, parduzco, etc.

Se hallan ciertas excepciones de vez en cuando, causadas por molestias o desórdenes.

La hembra pone cerca de 20 huevos anualmente, cifra muy elevada, calculando que casi nunca, un ave de robo coge un *cuco*, es decir, que no tiene enemigos. Por otra parte las crías tienen poca seguridad por la extravagante manera de cría del *cuco*, como parásito de cría. Seguro es, que muchos pájaros dejan su nido cuando tienen un niño tan extraño en la cuna.

Frecuentemente la señora *cuco* se equivoca en la hora de dar a luz. Todo el procedimiento de cambio de niños, en este caso cambio de huevos, nos demuestra una altísima manera de pensar.

Ella pone clandestinamente el huevo, como un contrabandista, en un nido ajeno que contenga de dos a tres y sin que en ellos haya comenzado la incubación. Probablemente, la vista de un nido en construcción, suelta un reflejo que se extiende hasta la madrecilla, de tal manera que la señora *cuco*, expulsa el huevo exactamente en el momento adecuado. En sí, no tiene nada de particular, porque cada pájaro sufre la misma sensación a la vista de un nido.

Muy curiosa resulta la hora de depositar el huevo, está bien elegida por estos avispados *cucos*.

Depositán el huevo en el nido ajeno, por la tarde, cuando no corren el riesgo y saben positivamente que los padres adoptivos se alejaron. Ya que los pájaros cantores echan su huevo por la mañana y abandonan el nido durante el día, mientras el número de huevos no está completo.

A nuestra amiga *cuco* no le hace falta asistencia en el momento de su alumbramiento; porque el huevo es en relación con otros muy

pequeño, facilitándole de tal manera que en segundos termina su operación. Y raras veces se encuentra con sorpresas desagradables, ya que la cercanía de los padres adoptivos está bien prevista por el señor *cuco*, que no se halla a distancia de su señora para defenderla en los casos de peligro y además atiende a los amos de la casa haciéndoles dirigir la atención en otra dirección.

Sencillo es también el cambio de huevos en nidos abiertos, por ejemplo en el de bisbita arborea. Como un relámpago llega nuestra amiga, coge un huevo de la bisbita, pone el suyo y desaparece, huyendo rápidamente del lugar del crimen. Traga el huevo o lo deja caer en cualquier lugar.

Otro procedimiento emplea esta señora, cuando se trata de nidos pequeños o cerrados, especialmente en los de chochín. La hembra *cuco* pone su huevo en el suelo lo toma en el pico y volando visita el nido de chochín, deposita pronto el huevo llevándose en el pico otro de la casa asaltada.

No olvidemos que el huevo de *cuco* es muy pequeño y tiene una cáscara muy consistente.

Aquí finaliza la actuación de los padres, separándose éstos de sus hijos; pero da lugar a una nueva fase de la vida del «*cuculus canorus*», que juzgo de mayor interés.

Indicaré algunos datos acerca del tamaño de estos pájaros, antes de comenzar el último y más curioso acto.

Datos: largura 35 cms.
 alas 32 »
 peso 115 gramos.

Para comparar mencionaré el *turdus merula* (mirlo común), que tiene 25 cms. de largo, 13 cms. de alas y 100 gramos de peso.

Ahora nos preguntamos: —por qué no se defienden los pájaros padres contra el exterminio de su nidada? Para el alcaudón dorsirrojo, será cosa muy sencilla clavar al bastardo en una espina; pero en vez de hacerlo, observa: cómo uno tras otro de sus hijos legítimos, van cayendo por el borde del nido piando desesperadamente y agitando sus patas, como deseando de coger un lugar seguro para salvar su vida; hasta que las fuerzas de estos pequeños, se agotan y caen desplomados a tierra. Sucumbiendo en ella.

—Dónde se encuentra ahora el famoso cariño de los pájaros padres? La explicación es sencilla. Se reduce simplemente al impulso y al instinto.

Durante los primeros días, los padres, alimentan a todos los pequeños que abren el pico, sea la clase que sea; pero pasados unos

días el pequeño *cuco*, no satisfecho con la ración de comida que le corresponde en el reparto común ni tampoco con el espacio, pues como anteriormente indiqué se desarrolla más rápidamente que los demás pájaros. El intruso emprende su obra abominablemente egoísta.

Los padres, no se dan cuenta de lo que ocurre, porque esto sucede en el exterior del nido y se desentienden totalmente de lo que fuera de la casa ocurre. Además que no atienden a otra cosa, si ven que hay algún pico abierto en el interior de su hogar.

El color llamativo que presenta el cuco en el interior de la boca, le favorece muchísimo, ya que los padres adoptivos, viendo este color vivo, sienten mayor deseo de cebar al usurpador, el cual recibe no sólo la comida a las horas de costumbre, sino buenos manjares a deshoras.

Cuando el insaciable *cuco*, sale del nido, va mendigando por los alrededores para saciar su apetito, recibiendo exquisitas raciones, hasta de los pájaros más jóvenes y solteros.

De vez en cuando sucede algún caso curioso, como con el chochín, que para darle la comida se sujeta con sus dedos en el borde amarillo del pico del pequeño cuco.

Doy comienzo, al acto final, al acto más curioso e interesante de la vida del emigrante e intruso «*cuculus canorus*».

Por lo general, el pequeño *cuco* rompe el cascarón después de 12 días y seis horas de incubación, unas horas antes que cualquier cantor por pequeño que sea.

Estas horas de ventaja son decisivas en la vida del *cuco*.

Durante las diez primeras horas, reposa tranquilamente en el nido, la cría es fea y oscura; pero pasadas estas horas, se mueve de tal manera en el nido, que despide a sus compañeros cruelmente durante 5 días, ya sean huevos o crías.

Tenaz y penoso, se mete el adversario en su misma espalda, donde tiene un hueco apropiado para este fin y con los dos muñones de alas, agarra la carga, se mueve hacia atrás, se sujeta con las patas y la musculatura del cuello en el borde del nido y dándole un volquete, echa a sus víctimas abajo.

Estos penosos esfuerzos del señorito *cuco*, se ven recompensados; pues logra después de tal hazaña, ser el dictador de la casa secuestrada.

En los nidos de cuevas, es difícil esta operación; todos los trabajos le resultarían inútiles, por ser éstos profundos y angostos; pero se vale de su fuerza y volumen adquiridos en tan pocos días.

Aprieta y aplasta las crías hasta asfixiarlas, y una vez hecha esta operación, el pequeño Hércules queda dueño y señor de la casa.

Los sacrificados padres adoptivos, alimentan al cuco echándole la comida hasta detrás del garfio (gancho) de la lengua.

Se observa en la lavandera que para dar de comer al señorito, se sube a su espalda para poder alcanzar el ávido tragadero del hambrón, cuyo tamaño es superior al de los padres adoptivos.

Una vez desarrollado el cuco, se aleja de los padres que le criaron y solitario vaga por los extensos terrenos.

Pronto comienza la emigración hacia el Sur y desaparece de nuestros campos. Durante el viaje, no lleva compañía, viaja completamente sólo y de noche para cuando llega al lugar de destino que será el Sur del Ecuador, los cucos padres, ya llevan en Africa unos días, así que se advierte que el joven *cuco*, llega siempre con cierto retraso al lugar donde ha de invernar.

Pasará el invierno en el Sur del Ecuador y al comenzar la primavera, en este mismo lugar, emite una llamada (llamada de celo), que es el anuncio de su vuelta a nuestra Europa, probablemente al distrito de sus padres adoptivos.

Aquí se desencadena, entre los *cucos*, una tremenda lucha por conquistar el terreno deseado para pasar tranquilamente la primavera y el verano. En este tiempo, se oye durante el día y también durante la noche, las conocidas llamadas de celo de machos y hembras.

El macho emite una sonora llamada de tres sílabas (Ela - cu - cu) o (abacuc) intercalando entre estas llamadas y furioso (aj - aj - aj).

La llamada de la hembra, se distingue por su voz clara y sonora (Ki - Ki - Ki - Ki), muy parecida a la llamada del cernícalo vulgar (*falco tianmuculus*), con ella hacen entender a los machos que están ya dispuestas para realizar la boda. Y esta simpática y graciosa señora con su peculiar llamada (Ki - Ki - Ki - Ki), cruza los campos de un distrito a otro, gozando de la vida.

Se da un caso curioso en los nidos de los pájaros carpinteros, y es que como este pájaro es menor que el *cuco*, el nido, hecho por éste resulta también pequeño para el desarrollado intruso, de tal manera que cuando el *cuco* intenta salir de la cuna, se encuentra que la salida es estrecha y no pudiendo salir al exterior, muere en su propia cuna.